



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 075-S
Meeting: 130. Bibliography
Simultaneous Interpretation: Yes

La bibliografía nacional como sistema de repertorios bibliográficos para el estudio de la cultura cubana

Araceli Garcia Carranza
Biblioteca Nacional José Martí
Havana, Cuba

La bibliografía nacional describe y controla el movimiento editorial de un país. De manera que esta obra registra publicaciones impresas, y excepcionalmente no impresas, de autores nacionales, sin distinción de materias, ni de idiomas, ni de lugar de publicación; así como información sobre el país en cuestión publicada en cualquier parte del mundo.

Por tanto esta función primera de las bibliotecas nacionales solo logra la exhaustividad, a través de los suplementos sin embargo es centro de un sistema orgánico de repertorios que la complementan. Algunos surgen de ella y otros se desarrollan tangencialmente pero en ambos casos se entroncan a su enramado.

En particular Cuba posee una bibliografía nacional ininterrumpida ya que el primer bibliógrafo cubano Antonio Bachiller y Morales publicó en 1861 la primera bibliografía que abarca desde el primer impreso (1723) hasta 1840 compilación publicada en el tercer tomo de sus Apuntes para el estudio de las letras y la instrucción pública en Cuba. Bachiller tuvo sus continuadores en Eusebio Valdés Domínguez, Francisco Jimeno, Domingo del Monte y Manuel Pérez Beato quienes completaron este precioso legado en la Revista de Cuba y en El Curioso Americano. Luego el bibliógrafo mayor de Cuba Carlos Manuel Trelles y Govin compiló la Bibliografía del siglo XIX, antes la de los s. XVII y XVIII, y traspuso el siglo con la compilación de su Bibliografía Cubana 1900-1916. Con esta obra se detuvo temporalmente la bibliografía nacional hasta que en 1937 apareciera el Anuario Bibliográfico Cubano de Fermín Peraza, el cual se publicó en Cuba hasta 1958. Por tanto quedaron vacíos los años

1917-1936, los llamados años huecos o laguna bibliográfica. La obra bibliográfica lograda hasta 1958 se debió a los esfuerzos individuales de cubanos ilustres, verdaderos fundadores que hicieron posible esta memoria viva de nuestro acervo cultural.

En los años 60 esa etapa vacía de 1917-1936 que no había sido compilada anteriormente por ningún bibliógrafo, se reconstruye mediante la consulta de los catálogos de los fondos antiguos, las Crónicas de León Primelles, y las ricas colecciones de Antonio María Eligio de la Puente y del sabio polígrafo Fernando Ortíz, adquiridas por la Biblioteca Nacional.

Posteriormente fue recompilada la bibliografía cubana del período 1900-1916 acorde con los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba, complemento de interés a la bibliografía de este período que aunque compilada anteriormente por C. M. Trelles fue necesario determinar que poseíamos realmente en las más importantes bibliotecas del país (Biblioteca Nacional José Martí, Universidad de la Habana y Sociedad Económica de Amigos del País) para facilitar la búsqueda y adquisición de lo que no poseíamos y poder dar un servicio más eficiente.

Por su parte la bibliografía corriente posterior a 1959 reaparece en 1968 con un primer volumen abarcador del período 1959-1962, anteriormente en 1967 (por razones editoriales) había aparecido el volumen correspondiente a 1963-1964, y en otro aparte el movimiento editorial 1965. En 1964 Cuba dicta el decreto del 17 de marzo de 1964, el cual garantiza el depósito legal que tuvo su origen a mediados del siglo XIX pero que había sido olvidado a pesar de sucesivas derogaciones y rectificaciones. Recientemente se aprobó el decreto 265 de 20 de mayo de 1999 el cual garantiza el depósito legal, en la BNJM, de documentos en cualquier soporte en que éstos aparezcan.

A partir de 1965 en nuestra bibliografía nacional se incluyen nuevas secciones, entre otras, los esquemas biobibliográficos de autores fallecidos cada año, contribución básica para un diccionario biobibliográfico.

Otros horizontes enfrenta la Bibliografía Cubana 1971, la cual marcó un hito en nuestro desarrollo bibliográfico, al hacer patente que cambio y permanencia cultural resultan conceptos que se complementan. Más abarcadora que las anteriores compilaciones, esta obra comenzó a reflejar la realidad de la cultura cubana. En efecto, en el III Encuentro de Bibliotecas Públicas, celebrado en la Habana en oct. de 1971, se acuerdan nuevas secciones que a partir de ese año describirían en nuestro repertorio bibliográfico nacional: carteles o afiches, catálogos de exposiciones, discos, la producción cinematográfica y las emisiones postales del país. Posteriormente, los repertorios bibliográficos de carácter nacional, de los años 1972-1976 siguieron ofreciendo la misma información con sólo algunas variantes en beneficio de su desarrollo.

En los años (1972-1976) el sistema editorial del país, se integra en editoriales. Miles de títulos son editados ante las crecientes necesidades educacionales e intelectuales promovidas por la conformación cultural y estética del país.

En especial en 1977 la Bibliografía Cubana como instrumento práctico de información y como registro de nuestra producción editorial incluye una nueva sección que describe gran parte de la edición de mapas publicados en Cuba desde 1959. Las características propias de estos materiales han impedido una frecuencia determinada y/o estable con respecto a su aparición en nuestro repertorio nacional. Hace algunos años logramos la compilación de la

cartografía nacional correspondiente al período 1977-1991 la cual será incluida en la Bibliografía Cubana 1990, aún sin publicar.

Una mejor organización logra la Bibliografía Cubana 1978 al incluir el análisis total de la información en un índice único de títulos y otro analítico. Esta modificación facilitó la recuperación de la información y procuró una mejor uniformidad en el lenguaje de búsqueda utilizado.

En 1979 se inicia la descripción de programas, documentos de primera mano para la historia de nuestra cultura, y en 1980 se incorporan las obras musicales impresas, relación alfabética que requirió una considerable labor de búsqueda al extenderse su descripción bibliográfica, en forma retrospectiva hasta 1972. Una variante sufrió la información biobibliográfica la cual estuvo limitada hasta 1979 a la vida y obra de literatos y científicos, y a partir de 1980 incluyó datos de la vida y la obra de cubanos insignes.

En 1982 nuestro primer repertorio sufre nuevas modificaciones en beneficio de un mayor perfeccionamiento técnico: su periodicidad bimestral pretendió acelerar el flujo de la información para satisfacer el canje que sostuvimos con el campo socialista.

Pero por razones obvias en 1990 retomamos la frecuencia anual (razones económicas) y la clasificación Dewey (por su universalidad).

Y en los difíciles años 90 logramos compilar la Bibliografía Cubana 1991 aún sin publicar, también compilamos los años 1992-1993 (volumen publicado con el apoyo del Proyecto Atlantea de Puerto Rico) y posteriormente para los años 1994-1996 y 1997 hacemos esfuerzos por tratar de publicarlos. En ello se empeña la Dra. Haydeé Muñoz de la Universidad Río Piedras de P.R. Hoy por hoy hemos terminado la BD 98 en formato UNIMARC y estamos trabajando, al unísono, las BD 1999-2000 y 2001. Además organizamos y procesamos los años 2002-2003 según flujo informativo teniendo en cuenta, principalmente, el cumplimiento de la ley de depósito legal (20 de mayo, 1999).

De manera que modificaciones y variantes enriquecedoras han favorecido el desarrollo de nuestro primer repertorio nacional que aún no podemos declarar totalmente automatizado sino en proceso de automatización.

Por su parte las bibliotecas provinciales han desarrollado las investigaciones correspondientes para el rescate de sus movimientos editoriales retrospectivos.

En la actualidad especialistas del Departamento de Bibliografía Cubana de la BNJM han sido tutores de más de 15 tesis de grado presentadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana mediante las cuales se ha recompilado el deslumbrante siglo XIX cubano no con el propósito de superar la obra del bibliógrafo mayor de Cuba, Carlos Manuel Trelles y Govin, sino con el propósito de determinar qué fondos reales poseemos en las más ricas bibliotecas de la capital cubana (Biblioteca Nacional José Martí, Instituto de Literatura y Lingüística y Universidad de la Habana).

Respecto a la clasificación y análisis de las obras descritas estas tesis precedidas por enjundiosos estudios de cada uno de los períodos analizados facilitan la recuperación de miles de datos y por tanto promueven el estudio de múltiples temas de carácter histórico, político, social, cultural, literario, así como el análisis bibliométrico de las mismas.

Pero el perfeccionamiento de la bibliografía nacional corriente y retrospectiva ocupa la atención de especialistas de todo el mundo. Y Cuba en especial ha demostrado ampliamente su interés por este aspecto.

Hace ya varios años la BNJM ha estado vinculada al estudio y desarrollo de las bibliografías nacionales de los distintos países, en especial de América Latina, con vistas a lograr un mayor desarrollo del sistema, así como un mejoramiento en la efectividad de sus servicios.

Por ello hemos analizado las bibliografías nacionales latinoamericanas existentes en los fondos de la BNJM y hemos comparado, específicamente, distintos aspectos significativos de las compilaciones nacionales latinoamericanas. En el caso de Cuba la BNJM es desde 1961 el autor corporativo de sus repertorios de carácter nacional. Actualmente Cuba es el país que recoge una mayor cantidad de tipos de documentos.

Pero la bibliografía nacional no es por sí sola el único inventario de nuestra cultura ya que de ella se desprenden otras bibliografías que hacen más fuerte el aporte de la BN a la investigación bibliográfica, nuestra institución ha compilado y publicado otros repertorios de interés histórico, entre otras, las bibliografías de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880), la Guerra de Independencia (1895-1898), y la Revolución correspondiente al período (1959-1972), los cuales resultan repertorios imprescindibles al estudioso de la historia cubana. Estos facilitan en forma sistemática la localización del dato preciso, evitando infinitas e innecesarias búsquedas. En ellos la información aparece organizada por materias generales y específicas en los índices correspondientes, y por aspectos dominantes en el cuerpo de la obra, clasificación acorde con las características de la información recuperada en cada caso. Las biobibliografías no esquemáticas de grandes figuras de la cultura cubana las cuales siguen el paso a la vida y a la obra de creadores de tránsito dinámico y de realizaciones profundas son repertorios que también se ramifican del tronco primero. Investigaciones y recopilaciones de datos al paso progresivo de los años y descripción de la obra de figuras imperecederas, factores con los cuales ha sido posible crear estos repertorios de consulta que dan acceso al ámbito de una obra y a la ascendente trayectoria vital de un creador. Contribuir a ese acceso como puerta de entrada ha sido el propósito fundamental de esta tarea retrospectiva que la Biblioteca Nacional ha realizado sobre figuras tales como José Martí y otras figuras cimeras de la literatura, la historia y la cultura del país como Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Lisandro Otero, Dulce María Loynaz, Mario Rodríguez Alemán, y otros. En general estas investigaciones bibliográficas se realizan sobre las colecciones de estas figuras. A veces el trabajo bibliográfico promueve el donativo de las mismas y otras veces la adquisición de ellas promueve el trabajo bibliográfico. En ambos casos los repertorios son extensos y precisos precedidos por análisis bibliográfico críticos. Paralelamente se satisfacen las exigencias de técnicos y científicos que solicitan nuestros servicios bibliográficos.

Pero no olvidemos las publicaciones seriadas las cuales por su naturaleza específica y por su desarrollo en nuestro país han requerido un mayor control bibliográfico.

El procesamiento técnico de estos documentos cubanos correspondientes a los siglos XVIII y XIX dio lugar al Catálogo de Publicaciones Periódicas de los Siglos XVIII y XIX, el cual ha resultado obra de consulta en bibliotecas cubanas y extranjeras. Su segunda edición, ya agotada, ofrece una mayor información enriquecida con innumerables adquisiciones y donativos.

La indización o procesamiento analítico de las revistas cubanas más relevantes del siglo XIX (más de 60 títulos) ha favorecido aún más el control bibliográfico y ha acelerado la creación de otras obras de consulta.

En cuanto a la organización de la información ofrecida por las publicaciones seriadas cubanas del siglo XX, la Biblioteca Nacional compila desde hace unos años el Catálogo de Publicaciones Periódicas Cubanas de esa centuria e inició, en 1970, la publicación del Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas , complemento de primer orden de la bibliografía nacional, el cual analiza, con rigurosidad, las revistas publicadas cada año. La acumulación de esta información anual ha promovido recopilaciones retrospectivas de distintos temas tales como poesía, cine, música, televisión, etc. que en algunos casos han sido tesis de grado para obtener el grado de Licenciado en Información Científica. O sea que de este Índice General se han desprendido y desprenden retrospectivas (desde 1970 hasta nuestros días) que ofrecen una información exhaustiva de distintos temas, fundamentalmente, literarios, históricos y culturales. Por supuesto que el desarrollo de este repertorio (que ya acumula aproximadamente 10.000 asientos por año) no excluyó el análisis retrospectivo de publicaciones seriadas cubanas del siglo XX, así como tampoco el análisis de algunas revistas cerradas y de otras que se publican actualmente, estas por su larga vida y su importancia para la cultura del país resultan muy consultadas. En este caso estos índices abarcan desde los inicios de la publicación hasta que comienza a aparecer su información en el Índice General.

En lo referente a los índices de colecciones cerradas correspondientes al siglo XX, la Biblioteca Nacional ha compilado más de 60 títulos de revistas.

De esta ingente tarea creadora de repertorios bibliográficos necesarios para satisfacer la demanda exigida por nuestros usuarios nacionales y extranjeros, tanto en el campo de las humanidades como en el de la ciencia y la técnica, da fe el Catálogo de Publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí (1978) el cual describe cientos de títulos impresos desde 1905 hasta 1977, así como su suplemento, abarcador del período 1978-1990, aún inédito. Ambos arrojan un total de más de 1000 títulos publicados. Sin contar varios cientos de bibliografías de ciencia y técnica y de humanidades que prestan servicio en nuestra institución, en su mayoría listados bibliográficos, y en menor medida repertorios de mayor alcance no publicados aún. Repertorios desprendidos de la bibliografía nacional y otros complementarios de la misma. Todo un sistema que orgánicamente nos da una visión amplia de la bibliografía nacional ya que el resto de los repertorios desprendidos de ella o relacionados con ella, o lo que es lo mismo relacionados con nuestra creación intelectual, con nuestra cultura, complementan el árbol de la bibliografía nacional ramificado en un sistema imprescindible que describe en forma general o específica, corriente o retrospectiva la memoria viva de un país cuya cultura desarróllese en Cuba o fuera de Cuba es una sola por sus características propias, por su fuerza y riqueza y su muy definida identidad, es la memoria de Cuba y del cubano donde quiera que este habite.